



Mientras que en medios políticos se tiene el convencimiento de que los «cerebros» del asalto al Banco Central son golpistas y están en libertad, el PSOE y el PCE pretenden que el presidente del Gobierno aclare hoy ante el Pleno del Congreso los puntos oscuros del suceso. El Rey recibió ayer en audiencia a Calvo-Sotelo y al ministro de Defensa, por separado.

Se cree que los «cerebros» son golpistas y están en libertad

PSOE y PCE piden explicaciones al presidente en el Congreso

Manuel SORIANO

Madrid — El Gobierno y la oposición están convencidos de que el asalto al Banco Central de Barcelona forma parte de la trama golpista y de que los «cerebros» y financiadores de la operación están en libertad.

Aparte de esta coincidencia de valoración, la oposición piensa que el Gobierno oculta cierta información. El PSOE y el PCE han solicitado que el presidente *Leopoldo Calvo-Sotelo* comparezca hoy ante el Pleno del Congreso y dé explicaciones sobre los puntos oscuros. La minoría catalana ha presentado una interpelación al ministro del Interior.

Fuentes gubernamentales reconocen que el desenlace ha sido sorprendente, pero que la versión oficial sobre el número de asaltantes y la identidad de los detenidos corresponde con la realidad de los hechos.

Increíble

Un ministro que asistió a la reunión, que durante las treinta y seis horas mantuvo Calvo-Sotelo con parte del Gabinete, admitió a DIARIO 16 que todos acogieron, en principio, con incredulidad el desenlace. Los ministros estaban convencidos de que se enfrentaban a un grave suceso relacionado con los intentos de desestabilización de la democracia.

Siguen creyendo que el asalto al Banco Central forma parte de la trama golpista, pero sobre los ejecutores de la acción no tienen más información que la que se ha facilitado.



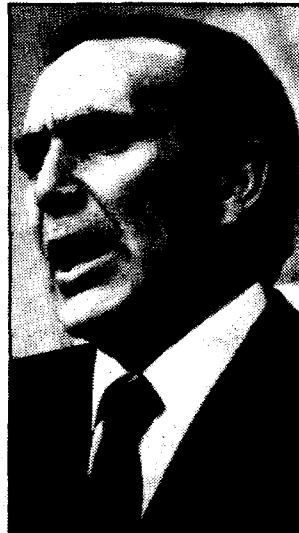
La oposición, e incluso UCD, quieren que Calvo-Sotelo y Rosón expliquen el alcance del suceso de Barcelona.

La petición de que hoy comparezca el presidente ante el Pleno del Congreso, el PSOE la basó en que «las informaciones son contradictorias por lo que se refiere al número de asaltantes, filiación política, identidad de los mismos, fuentes de financiación, posibles instigadores de los hechos, armamento utilizado, fines perseguidos, formas de detención, etcétera».

Al pedir un debate sobre este suceso, el PSOE no pretende acosar y erosionar al Ejecutivo, sino una clarificación, «precisamente buscando el fortalecimiento cara a la opinión pública del Gobierno de la nación».

Firmeza

Los comunistas valoraron ayer como «insatisfactoria» la versión oficial porque a su juicio deja en el aire muchos interrogantes. El secretario del grupo parla-



mentario la calificó más duramente: de «escandalosa». El PCE manifestó, «con la misma energía, que es necesaria una actitud firme del poder civil ante el escalamiento de hecho de carácter terrorista y golpista, acentuados desde el 23 de febrero».

El portavoz de UCD en el Congreso, *Miguel Herrero*, se mostró partidario de que el Gobierno facilite a la Cámara legislativa la información que tenga. El presidente centrista, *Rodríguez Sahagún*, quiso destacar la firmeza y la serenidad del Gobierno, que desde la coordinación y la eficacia, según él, se consiguió salvar la vida de inocentes y la detención de los asaltantes.

El PCE y Alianza Popular hicieron hincapié en que los sucesos de Barcelona ponen de manifiesto la debilidad del Gobierno, reclamando un Ejecutivo de amplios apoyos popular y parlamen-

tario, aunque sus propuestas, lógicamente, no son coincidentes.

Fuentes gubernamentales resaltaron que el hecho de que los asaltantes fueran «una pandilla de chorizos mercenarios» no quiere decir que detrás de la operación no estén los sectores golpistas. De hecho, la primera valoración oficial del Gobierno es que la organización del asalto apunta a la extrema derecha.

Intoxicación

Las mismas fuentes indican la sospecha de que el verdadero objetivo era dar la oportunidad al general *Torres Rojas*, al coronel *San Martín* y al teniente coronel *Tejero* de manifestarse ante la opinión pública como «héroes» de una «causa noble», cuya responsabilidad en el golpe del 23 de febrero no quieren eludir con la ayuda de terroristas.

Otros observadores indican que el plan incluía la falsa implicación de la Guardia Civil para provocar la indignación de este Cuerpo al comprobarse que los asaltantes no pertenecían al mismo. Los recientes sucesos de Almería difícilmente podrán tratarse públicamente con la misma objetividad.

En definitiva, el asalto al Banco Central se enmarca, según los medios políticos, en la guerra psicológica y de intoxicación de la opinión pública en beneficio de los golpistas. Si no se descubren los verdaderos autores, que el Código Penal considera a los inductores y financiadores, el Gobierno y la democracia han perdido una nueva partida.